



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO

Santiago, jueves 1 de abril de 2021

CELESTINO CARDENAL AÓS BRACO OFMCap.
HOMILÍA JUEVES SANTO – CENA DEL SEÑOR
TRANSMISIÓN ONLINE RRSS
ARZOBISPADO DE SANTIAGO

El texto nos ha traído a la memoria y al corazón la pascua, cuando Dios liberó a su pueblo Israel de la esclavitud de Egipto. Y después, la misma Santa Escritura nos ha llevado a la plenitud del paso de Dios, de la gran Pascua de Jesús que es comida eucarística, que es regalo del sacerdocio, que es mandamiento de amor. Y la pascua del Antiguo Testamento y la pascua de Jesús que ahora celebramos nos enfoca hacia esa gran Pascua: todos pasaremos de este mundo. La pandemia nos enfrenta al pensamiento y a la realidad y a la imagen de la muerte y los muertos. Para nosotros creyentes, la partida, la muerte es una pascua. Y después de recibir la comunión o dejando al Santísimo para nuestra adoración imploraremos: Dios todopoderoso, te pedimos que, así como en esta vida somos alimentados con la cena pascual de tu Hijo (con la santa eucaristía) también merezcamos ser saciados en el banquete eterno.

Después viene el envío, la misión: vayan en paz. O sea, la paz que habéis vivido y celebrado aquí en el altar, llevadla ahora a vuestras familias, a vuestros lugares de trabajo, a vuestros hospitales. San Francisco de Asís entendía bien esto: rezad: "Señor, haz de mi un instrumento de tu paz", saludad diciendo: "La paz esté con ustedes", "paz y bien". Que la paz que anuncian con sus palabras, esté primero en sus corazones. La paz es hacerles el bien, o, al menos, no hacerles mal, no perjudicarlos.

¿Cómo tener el corazón en paz? Precisamente pensando en Dios, pensando en la trascendencia: nada te turbe, nada te espante, Dios no se muda... mirar a los demás desde la perspectiva de su eternidad, mirarnos a nosotros mismos desde esa misma eternidad: el Señor esté con vosotros...

Jesús dice en su discurso de despedida: mi paz les dejo, mi paz les doy; pero no es mi paz como la que el mundo da. La paz de Jesús es estar en su amor, tener vida de gracia, vivir en cristiano: si me amáis guardareis mis mandamientos, en esto conocemos que amamos a Dios en que cumplimos sus mandamientos.

La paz y amor son sentimiento, pero son mucho más que sentimiento. Cuando confundimos el oropel con el oro nos llevaremos la desilusión, cuando confundimos el amor con el sentimiento amoroso o la paz con la tranquilidad... El amor es decisión: Te seguiré a donde quiera que vayas, estaré contigo en la salud y en la enfermedad, de joven o de adulto, sano o enfermo... creemos en Jesucristo y le decimos: estaré contigo cuando sienta la emoción de la eucaristía, de la oración, etc. ¡y cuando no sienta nada! ¿Y cuando tenga que traer rabia o desconsuelo? Estaré aquí... era yo novicio y canonizaron a san Carlos de Sezze. Leí su biografía: el pobre tenía un trabajo durísimo, y venía tan cansado que no tenía ganas de rezar, ni tampoco humor: Señor, cuando venía por la calle he visto cómo el sol calentaba a las piedras que estaban al sol, yo no siento nada, soy como una piedra, en tu presencia tú me santificarás.

Ahora no puedo ir a la iglesia, ahora no puedo estar en la presencia del Señor. Junto a esa pena, deberías sentir vergüenza y arrepentimiento porque tuviste tantas oportunidades y ¿cuántas cumpliste? Tiempo para recogerte, para ponerte en la presencia de Dios y rezarle: pedirle que te perdone y prometerle que en cuanto puedas irás a confesarte, pedirle que venga a tu corazón y prometerle que en cuanto tengas ocasión te acercaras a comulgar y a comulgar fervorosamente.

Mirar a tu familia y a tu propio corazón y presentar a Dios tus heridas (con estas personas he tenido o tengo problema), y pedirle te ayude a ser instrumento de paz, que puedas tú mismo dar el primer paso de reconciliación. ¿No puedes? San Francisco en su reflexión sobre el padrenuestro cuando llega a "perdónanos, así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden" suplica: "Y lo que no puedo perdonar hoy, dame fuerza para que lo pueda perdonar mañana". Dios no nos quiere hipócritas que dicen que han perdonado de corazón, que están en paz, cuando llevan el rencor y la rabia dentro; pero tampoco Jesús quiere que nos quedemos rumiando nuestra impotencia: y sólo no puedo, pero contigo Jesús sí; yo hoy no puedo, pero te pido que me des gracia y fuerza para poder mañana...

Nosotros los cristianos, los que celebramos la pascua de la eucaristía tenemos una misión hermosa y grande. A todos nos duele y asusta la violencia, la injusticia, el abuso de poder, el que nos traicionen y sean infieles a nuestra amistad o compromisos, el constatar cómo se asesinan inocentes en el aborto y que se difunde la mentira de que la eutanasia es un avance en humanidad. El Chile que queremos construir es la civilización de la verdad, la justicia, la misericordia y la solidaridad. Necesitamos revitalizar nuestras pascuas, nuestra eucaristía: ahora vivamos lo mejor que podamos desde la casa: dejar las otras cosas, ponernos en situación, orar solos o mejor con la familia, sintonizar con los otros que participan y sentirnos comunidad en oración.

Pero prepararnos para cuando podamos estar juntos en el templo; nuestras eucaristías necesitan renovarse en el fervor, en los cantos, en sobre todo en el espíritu. Los que comemos el mismo pan y comulgamos del mismo cáliz somos uno.

Y ahí se sintonizará con la vida: a la eucaristía traeremos la vida y desde la eucaristía volvemos a la vida. Los chilenos no estamos llamados a vivir peleando y destruyéndonos; estamos llamados a colaborar, a dialogar, a no explotar ni abandonar a nadie.

Que duro resulta releer el relato del evangelio: para Jesús es la hora de la fiesta que celebra la pascua y la hora del amor más grande que da la vida por los que ama, y la hora de la glorificación "sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos y que él había venido de Dios y volvía a Dios"; para los apóstoles en general habría mayor o menor profundidad en cuanto al vivir ese momento: Pedro no entiende, pero cuando sabe que si no se deja lavar los pies ya no tendrá parte con Jesús, manifiesta su total entrega: ¡lávame no solo los pies sino también las manos y la cabeza! Pero hay uno, Judas, para quien los momentos son trágicos: está junto a Jesús, está junto a la eucaristía: el evangelio nos dice "era durante la Cena, cuando el demonio ya había inspirado a Judas Iscariote el propósito de entregarlo" ... Judas ya ha elegido, ya sabe lo que va a hacer. El evangelista san Juan nos dice que "después de recibir el bocado de pan que le dio Jesús, Judas salió de inmediato. Era de noche: era la noche más negra para ese corazón...

Cada eucaristía, esta misma misa, exige participación: hay que elegir con quien estamos, con Jesús o contra Jesús. Aquí está la grandeza de la eucaristía tanto cuando estamos en la celebración de la misa como cuando venimos ante el Sagrario: que nos encontramos con Jesucristo que nos dice: acuérdate de que vas hacia la pascua eterna, mira si estas caminando por la senda correcta, la del amor, la de la humildad y el servicio. Para eso está la iglesia, para eso estamos los sacerdotes que en la mañana hemos celebrado la misa crismal, para eso están los santos óleos y los sacramentos. Los sacramentos no son meros ritos que finalizan en el templo; son compromisos y vida que desde Jesús va sirviendo y ayudando a que el Reino de Dios esté presente en este mundo mientras avanzamos hacia la plenitud de la Pascua eterna: anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. Ven Señor, Jesús.

**Celestino Card. Aós, OFM Cap.
+Arzobispo de Santiago**